

OPINAR

«La fuerza de las ideas»

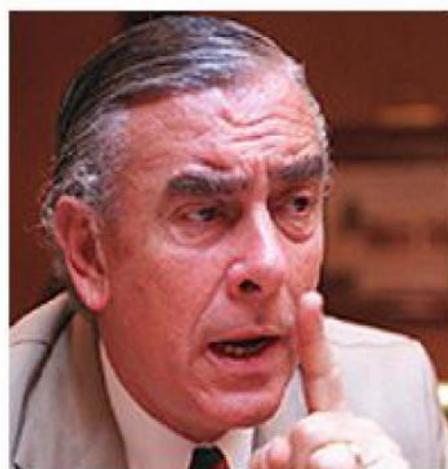
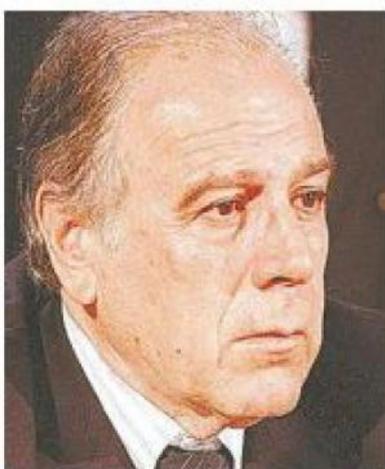
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION **I**451

Lunes 11 de junio de 2018

Empecemos por el final. Desactivar el detonante. Zósimo Nogueira



Más o menos coalición

Miguel Manzi

El llamado militar o la
claudicación de la política
Eduardo Fazzio

«Batllistas»
Julio M^a Sanguinetti

Batllistas:
La vuelta de Julio
Miguel Lagrotta

**Sólo se trata
de un paraguas**
César García Acosta

INDICE

- 2 Sólo se trata de un paraguas
César García Acosta
- 3 Más o menos coalición
Miguel Manzi
- 4 Hermanos Coraje
Chico La Raya
- 4 Peluqueros del poder
Washington Abdala
- 5 Cuba se siente pero no piensa
Gustavo Toledo
- 6 Lejos de juramento, biblia y crucifijos
Lorenzo Aguirre
- 7 El llamado militar o la claudicación de la política
Eduardo Fazzio
- 7 Colonos eran los de antes
Gustavo Rizzo
- 8 La opción...
Miguel Vieyetz
- 8 Yo firmo
Guillermo Striling
- 8 Ilusiona la historia y el presente
Omar Pavón
- 9 Empecemos por el final; desactivar el detonante
Zósimo Nogueira
- 10 Batllistas: la vuelta de Julio
Miguel Lagrotta
- 11 Julio
Carlos Fedele
- 12 «Batllistas»
Julio M^o Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N^o
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Sólo se trata de un paraguas

El diario EL PAÍS publica hoy un reportaje a Pablo Mieres del Partido Independiente. Se lo nota crítico de la política, de los políticos y deja entrever su intencionalidad a la hora de mirar el futuro. Critica que Sanguinetti se haya reunido con los blancos para analizar un posible esquema de coalición rumbo a los comicios de 2019, y para cuando la Constitución lo habilite, es decir, a partir de conocidos los resultados electorales y de que se haya instalado –por voluntad democrática- una instancia de balotaje.

No desdibujemos la realidad pretendiendo reeditar visiones temerarias. La política y los políticos requieren del aggiornamiento de sus posiciones, aunque de la renuncia de sus valores e ideologías.

No hay otro modo de transitar este camino y de concebir la realidad sin alterar el «*alma y el espíritu*» constitucional en nuestro actual sistema de partidos, donde no hay otro «*paraguas*» que el de la lógica voluntaria para asociarse mostrando cierta madurez rumbo a un gobierno de minorías.

Dice Mieres que «... *quienes quieran el cambio van a tener dos opciones: una es la coalición de los partidos tradicionales. La reedición del acuerdo blanqui—colorado se deduce de sus palabras, la forma de gobierno de los 90, pero no debe ser la forma de gobierno del Siglo XXI*», como si la reunión de Sanguinetti con Lacalle y Larrañaga hubiese sido un «*mojón*» de creación de algo que existe y que es tan tangible como el compartir una historia de vida que impone, primero, recrear voluntades sobre si es posible caminar untos, y después reflexionar sobre qué bases hacerlo.

Lo de Mieres es pretender mostrarse distinto y tratar de captar el voto del frenteamplista crítico, ese que en las encuestas de opinión pública se presenta como «*indeciso*» o que «no sabe o no contesta» ante la consulta de qué pasará con lo que inexorablemente vendrá.

«*El debate va a ser entre continuidad y cambio y dentro del cambio, un cambio hacia adelante o un cambio*

restaurador. Representamos el cambio hacia adelante y ojalá acompañados por ejemplo con una columna de gente que fue frenteamplista», agregando que se «*viene un tiempo de coaliciones. Nos toque donde nos toque, estaremos tratando de construir una coalición.*» Los ruidos críticos emitidos por quienes se dicen opositores al Frente Amplio, como el caso de Mieres, diciendo que es inexorable un bloque, aunque no define donde pisará o por donde piensa transitar su sombra, hace admisible la idea de generar una oposición pero con frenteamplistas, jugando al divisionismo de una izquierda descontenta, formando un



No puede enojarse Edgardo Novick porque no lo hayan invitado a la cita. Después de todo si lo hubiesen invitado desde el «*vamos*», seguramente se habría apropiado de todo como si se tratara de una lucha empresarial, pretendiendo, primero, que la idea sea suya, y después condicionando lo incondicionable que es la voluntad ciudadana.

En el propio Partido Colorado hay visiones distintas del rol de Sanguinetti en el escenario político. Para BATLLISTAS es la vuelta del líder intelectual del batllismo siglo XXI, del pensador observando en texto y contexto a un país mejor perfilado para asentarse en el contexto mundial con el fin puesto en la mejora de su gente. Para otros, como lo es el caso de los seguidores de Fernando Amado, como lo hace en esta misma edición el Politólogo Carlos Fedele, un pensador desde siempre que pone pienso desde una visión crítica al retorno de Sanguinetti a la vida activa del Partido. Pero lo importante es que ni los unos ni los otros pueden sentirse –como Catón el censor- facultados a soslayar de pasado a quien tiene la mira puesta en el futuro, a tal punto de ser el único que, sin agravios, a fundamentado su más enérgico rechazo a la crisis educativa, poniendo al mismo tiempo el acento en reivindicar ciertas acciones represivas como parte de la ley vigente, para lo cual nada habría que plebiscitar, sino simplemente aplicar conforme la ley y el orden. Tanto miramos desde adentro y más allá de las elecciones internas de los partidos políticos, que Opinar será fuente y fundamento de unión para quienes profesamos una misma corriente de opinión. Sólo pedimos lo mismo, apertura mental y visión de país.



nuevo bloque que achique al bloque de Gobierno. Algo así «*como la caña del mismo palo*», la que no es más que la evidencia nítida del trauma «por querer ser lo que no fue», plegándose al estereotipo de llamarse «*izquierdista*», cuando en realidad se la pasa prendiendo el señalero a la izquierda pero doblando hacia la derecha.

Una tabla puede ser vista en perspectiva de manera distinta: para unos su sirve para sentarse será una silla, pero si sirve para apoyar los utensilios de cocina, entonces será una mesa. Interpretar bien la realidad del país y de su gente, de su contexto, es tan necesariamente responsable como saber que divididos no hay opciones. Lo que Sanguinetti fue de un acto de inteligencia, de experticia política. Primero acercó las partes con posibilidades de diálogo, dejando para después el diálogo más perfeccionado con los demás.



Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com <http://miguelmanzi.com>

Más o menos coalición

Tras la visita de Sanguinetti a Lacalle Pou y Larrañaga, la coalición opositora quedó definitivamente instalada en la agenda política. Ahora la cuestión ya no es coalición sí-coalición no, sino qué tipo de coalición, cuándo, con quién, cómo se llama, dentro de un amplio arco de opiniones. El diario El País reiteró la suya: «No hace falta conformar una coalición: alcanza con reunir a los precandidatos de los distintos partidos opositores para acordar una agenda común. Y como dijo Lacalle Pou, hay partidos minoritarios cuya participación en esa mesa resulta clave para fortalecer el objetivo».

Edgardo Novick recordó que hace rato viene reclamando la Concertación a escala nacional. Pablo Mieres fue crítico con la reunión aunque, como quedó de manifiesto cuando intentó conformar un «polo socialdemócrata», aprecia la necesidad de sumar fuerzas. Asimismo, en los últimos meses, Larrañaga entre los blancos y Viera entre los colorados, propusieron sendos acuerdos programáticos; Javier García y Jorge Gandini actualizaron las preocupaciones sobre la Concertación en Montevideo; Iturralde sostuvo que los blancos tenían que armar algo más grande que el propio Partido Nacional. Y al cabo, días atrás, Adolfo Garcé sintetizó el estado del arte en este punto: «*La construcción de una coalición alternativa está en la agenda y es posible (aunque) está lejos de ser inminente*».

Dos mitades y una grieta

En materia de coaliciones hay una línea de mínima, que es un acuerdo exclusivamente electoral (siempre estará maquillado, pero se nota); una línea de media, que combina lo programático con algún compromiso político, alguna división del trabajo, algún mix; y una línea de máxima (llamémosle «coalición integral»), que abarca coincidencias estratégicas, programáticas, organizacionales y electorales (el ejemplo más cabal es el Frente Amplio). Después, cualquiera sea su densidad, las coaliciones se desenvuelven en distintos sistemas partidarios. En Uruguay, además de los resultados electorales, hay encuestas de todo tipo y color, entre las que destaco una reciente de Opción, sobre escenarios

posibles para el eventual balotaje en 2019. Este trabajo, como otros anteriores de otras empresas sobre el mismo objeto, sigue confirmando el país de «las dos mitades» que intuyó Luis Eduardo González hace veinte años: una mitad que vota ala coalición Frente Amplio, y la otra mitad que vota a los demás, con diferencias marginales (bien que decisivas) para un lado u otro. (Decía el Sordo que las mitades se caracterizan porque sus partes están más próximas entre sí, que con las partes de la otra mitad; y en efecto, las fuerzas opositoras, todas ellas, en especial durante el presente período, han votado y actuado consistentemente juntas y en contra de la coalición gobernante). Siendo así, según los manuales, en Uruguay existe una coalición dominante y varios partidos desafiantes, como en tantas

interior, salía presidente el candidato que votara mejor, así fuera con el 24% del total de votantes). Distinto era también el sistema partidario: estabadividido en tercios casi perfectos, PC, PN y FA (la distancia entre el primero y el tercero en los comicios de 1994 fue menos de 2 puntos). Distintas entonces, inevitablemente, eran las necesidades y las alternativas de coalición. Por lo pronto, era inconcebible que dos de los tercios se coaligaran antes de las elecciones, en cuanto los tres competían confundadas expectativas de ganar. Y en cambio, era obligatoria algún tipo de coalición después de las elecciones, para contar con mayorías parlamentarias que otorgaran gobernabilidad y respaldo al Poder Ejecutivo. Se trató de 1995, pues, muy típicamente, de una coalición para

alcanza. Digo: un acuerdo programático es necesario para gobernar, pero no es suficiente para transmitir certezas; no es suficiente para ganar. No lo es hoy, como no lo fue en 1994: en aquella oportunidad, la diferencia no la hizo un acuerdo programático, sino el acuerdo integral, estratégico, programático y electoral, entre el Foro Batllista y el Partido por el Gobierno del Pueblo, expresado inequívocamente en la fórmula abierta, multipartidaria, victoriosa, Sanguinetti-Batalla.

El que tenga ojos que vea

Según todas las evidencias disponibles, si la oposición llega fragmentada a las elecciones pierde el balotaje; y un acuerdo solo programático, solo entre blancos y



partes del mundo. En esta circunstancia, los desafiantes tienen que resolver qué priorizan: el desarrollo de sus proyectos individuales, o el concurso para alcanzar el gobierno y cambiar el rumbo del país. Continuidad o cambio, ahí está la verdadera grieta, como con acierto enfatizó Pablo Mieres.

El diablo está en los detalles

Sanguinetti propuso a los dirigentes blancos una coalición para gobernar, como la que él mismo instrumentó en 1995, en su segunda presidencia, con el Partido Nacional liderado por Alberto Volonté. Sin embargo, aquellas circunstancias eran muy distintas a las de hoy. Distinto era el sistema electoral: había acumulación por lema y no había balotaje (para los menores de 40 años: cada partido presentaba varias candidaturas presidenciales que acumulaban sus votos, y ganaba el partido que alcanzara la mayoría relativa, así fuera el 31%; y a su

gobernar. Sin embargo, hubo un detalle poco frecuentado: a la coalición para gobernar con los blancos, antecedió una coalición integral con el Partido por el Gobierno del Pueblo liderado por Hugo Batalla, que era la única entidad política significativa fuera de los tercios. Y como suele evocarse el propio Sanguinetti (y lo ratifican los números), esa otra coalición integral fue decisiva para ganar.

Para gobernar hay que ganar

Dijo Sanguinetti, comentando su planteo a los dirigentes nacionalistas, que hoy es menester transmitirle a la ciudadanía que un cambio de signo del gobierno no significaría un salto al vacío, sino que tendría el respaldo de un acuerdo programático. «*La gente no quiere tirarse a una piscina sin agua*», sostuvo quien fue dos veces presidente. Y tiene toda la razón. En la incertidumbre, «la gente» termina votando malo conocido. Pero entonces, un acuerdo programático no

colorados, no alcanza para ganar. Por el otro lado, un cuarto gobierno del Frente Amplio infligiría daños ya catastróficos a la República. Si compartimos estas premisas, habremos de coincidir en que la emergencia reclama un esfuerzo superior: una coalición integral de todas las fuerzas opositoras, estratégica, programática y electoral (como el propio Frente Amplio) que, respetando las identidades de cada partido coaligado (como en el Frente Amplio), nos permita llegar a las elecciones de octubre del año que viene con una fórmula común, multipartidaria (como Vázquez-Nin, Mujica-Astori, Tabaré-Sendic), capaz de encolumnar a la mitad mayor, alcanzar el gobierno y empezar a cambiar el rumbo del país. Como escribió Sanguinetti, «*los próximos meses dirán hasta dónde se puede llegar*».

Hermanos Coraje

Condena para mirar NETFLIX todo el fin de semana y comer asado de tira

Chico La Raya

Cinco meses después, la justicia formalizó el caso del camionero asesino que el 9 de diciembre de 2017 pasó por arriba a dos personas en forma intencional porque no le gustó la forma en que detuvo su marcha el chofer atropellado, prohibiéndole salir de su casa desde el sábado a las 13,00 hasta el lunes a las 7 de la mañana.

Lo liberó entre semana para que —según el juez— el pobre hombre siga trabajando.

Lo cierto es que el tipo y su hermano de 29 y 25 años, antes habían agredido al chofer del auto y a su hija cobardemente y como si eso no fuera suficiente, el mayor se subió al pesado rodado, lo encendió con absoluta frialdad puso primera y se llevó puestas a las dos personas destrozando el auto.

Omisión de asistencia

En su embestida le pasó por arriba a las piernas de la chica apretando al hombre contra el auto y aplastándole la cadera, que quedó tendido en el suelo sin poder moverse para ayudar a su hija con las dos piernas quebradas.

Como final infeliz, ambos hermanos se subieron al camión y huyeron a toda velocidad del lugar dejando a padre e hija lastimados. Si lo que habían hecho había sido un acto de cobardía, pegándole a un hombre maduro y a su hija de 22 años, embistiéndolos y lastimándolos gravemente, la actitud de dejarlos en el lugar aún es mucho más deleznable.

«Se decreta que miren netflix»

Como decía, cinco meses después la justicia tomó una resolución terriblemente perjudicial para los homicidas en potencia: prohibirles ausentarse de sus domicilios sábado y domingo, permitiéndoles salir a trabajar entre semana para «no perjudicarlos» (en la resolución de la Justicia faltó recomendarles alguna serie de NETFLIX para pasar el fin de semana al calor de la estufa).

Con todo este «galimatías» del nuevo Código Penal a esta altura estoy como pulga en perro de plástico, y opino que estos dos hermanos en sede penal ¿habrán llorado, se habrán arrepentido y habrán pedido perdón arrodillados ante el Juez al menos una docena de veces?, porque solamente así se puede entender lo insólito de la condena después de cinco meses del hecho.

Por el espejo retrovisor

Entre semana, habrá que manejar mirando por el espejo retrovisor tratando de evitar que este señor de iniciales M.F.B.B. se nos pare atrás y si eso sucede aunque el semáforo esté en rojo recomiendo salirse de su camino. Los sábados y domingos no hay problema el hombre no andará por la calle, estará mirando NETFLIX y comiendo asado de tira.



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado



Peluqueros del poder

Soy de los que habla con el peluquero de todo. Hace mil años que voy al mismo peluquero. No sé como hace pero me saca conversación.

Hablo allí, no comprendo la razón pero converso en formato «terapia» (los peluqueros tienen algo de psicólogos). La cuestión es que me distiendo en ese lugar, hago catarsis. Le entramos al fútbol, a la inseguridad, algo que siempre hablamos los primates masculinos rústicos —o sea el otro género y ese tipo de asuntos centrales para el planeta— (no muy distintos a lo que se conversa en las peluquerías femeninas, no vayan a creer).

Lo que me pregunto, y es una duda que aún nadie aún ha revelado es: ¿Quién es el peluquero del presidente Tabaré Vázquez? ¡Es excelente ese mozo! Lo saca siempre prolijito al hombre, jopete armado, volumen con forma, algo de un aire juvenil que refresca al personaje —en lo que se puede— y con el corte justo. Ahora, pregunto, perdón: ¿De qué charla el presidente con su peluquero? ¿El peluquero le dirá que vive muerto de miedo por la ciudad? ¿O le dirá —de puro alcahuete— que eso es solo una maldad política de la oposición? ¿Vázquez le cree a su peluquero oruga? ¿El presidente no le pregunta —como sonseando— cómo andan las cosas por su barrio? ¿El peluquero se calla? Vázquez la duerme. Por algo es el uno.

A Pepe —decía Lucía— que ella le cortaba el pelo. ¡Mentira! No vio el título, menos va a ser peluquera. ¡Ay Lucía Lagarde! Lo hizo una vez, ta bien, pero hace mil años que Pepe tiene un pibe emepapé (que es peluquero) que le corta el pelo. Es más, lo afeita al estilo gringo con navaja finita. Y —me dicen mis informantes— que el pibe lo prepotea al Pepe, diciéndole que se deje de cosas y que asuma de una vez por todas el liderazgo porque así como viene la mano, él (el peluquero) se queda sin trabajo. Pepe lo mira y lo relaja. Se gritan algo en una buena. Lucía se ríe mientras oye a Gardel. Todo muy empipí new age.

Está claro que el intendente Martínez nunca tendrá un peluquero. Una pena por él. Son experiencias humanas que vale la pena transitar. Debe ser

jodido no tener que ir a las peluquerías (para mí que los pelados nos envían a los que tenemos pelo y tienen complejos por este asunto). Deberíamos velar por nuestra seguridad con algunos pelados que nos observan de forma torva. Sospechoso. Usan lentes negros. No sé, yo les tengo miedo a algunos pelados. Culpa de E. A. Poe. Perdón, no es discriminatorio, es miedo 2018. Sepan disculpar.

El que no le dirige la palabra a su peluquero es el ministro Astori. Dicen que ingresa en silencio a la peluquería, saluda con caballerosidad, se sienta, cierra los ojos y se deja ir tipo el rey Jorge III de Inglaterra. Todo sucede como en la película «Whisky» (a esa velocidad lenta y desesperante) y todo acontece de forma ritual. Al final paga por el servicio, hace una mueca forzada con el labio superior, eleva los ojos al cielo y dice «gracias» en tono monacal, igual que cuando habla en la tele afirmando que «discrepa con profundo respeto» pero nunca le pega un portazo a nadie.

El que viene cada día peor con su peluquero es Juan Andrés Roballo. Lo mira a Martínez y siente que así viene la mano. Es un tren bala. La presión de la prosecretaría de la Presidencia con Tabaré se hizo difícil, es que el number one, maneja la autoridad con elegancia pero con fustita alegre. Roballo hace que banca pero lo tienen hecho crema al flaco. Empezó con pelo, buena onda y dúctil. Termina calvo, tono altivo y rigidez retórica. ¡Se pelea hasta con Sturla! No sé que tiene ese cargo. Intoxica. Diría de irlo eliminando de la Constitución. No parece positivo para el que lo soporta. Solo algunas honrosas excepciones salieron indemnes de allí. Me reservo los nombres y se los dejo a libre interpretación del lector.

El que se divierte con su peluquero es el Toto Rossi. Dicen que es un pariente el que le arregla esos mechones de su calva juguetona tipo Larry de «Los Tres Chiflados». Parece que es un tipazo el familiar y buen asador. Solo eso.

En fin, qué bello todo. Es lo que se sabe de los peluqueros del poder. Gente tocada por los dioses.





Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista

Corría el año 2010 y el pequeño teatro del Centro estaba abarrotado de gente. Pocas caras conocidas y muchas anónimas esperábamos escuchar la palabra de la doctora Hilda Molina, prestigiosa científica cubana otrora castrista a la que el régimen comunista le impedía salir de su país para reencontrarse con su hijo y nietos radicados en Argentina, por considerar que su cerebro «pertenece» a la isla.

Tres veces, en momentos diferentes de la presentación de su libro «Mi verdad. De la Revolución cubana al desencanto: la historia de una luchadora», fue interrumpida,

bien sabemos, duele, pero cura) y del poder al descampado. Tras la segunda interrupción, si no mal recuerdo, hizo referencia a que esa era la condena a las que estaban sometidos quienes se animaban a romper con el régimen y a decir su verdad; la condena del insulto, la agresión y la persecución permanentes.

No todos tuvieron ni tienen el coraje de la doctora Molina. Ni allá, ni acá. Y si en la isla puede explicarse tal reticencia en el marco de un régimen represivo y represor, aquí se explica en función de otro tipo de ataduras y complicidades.

Como todo buen progresista que idolatra a Fidel Castro y su «gesta», el artista-intelectual-pensador-filósofo-docente-músico-escritor-poeta-pintor-

Cuba se siente, pero no se piensa

ese que contienen los libros de Marx y Engels para quienes los leen como si se tratara de una novela de García Márquez, y, por lo tanto, la evidencia empírica, eso que llamamos «realidad», no les hace la menor mella. Si hay miseria, es culpa del embargo. Si hay atraso, es culpa de los estragos del capitalismo que aún no terminan de dejar atrás. Si hay represión, es culpa del vecino del norte que los obliga a estar alerta y a proteger a la «revolución» —a veces con mano dura de los «gusanos» de Miami que le pican el seso a Trump y sus halcones. No deja de ser un espectáculo, entre patético y enternecedor, verlos hacer piruetas retóricas para explicar la excepcionalidad cubana, justificar la dictadura en nombre de una salud de

para el reciente cambio de mando en la isla, si por tal puede denominarse el fin de la monarquía hereditaria de los Castro y su sustitución por una dictadura (más clásica, digamos) del sobreviviente de la dinastía que cedió el trono, pero no el poder, pues se reservó el control del partido y del ejército. Duele pensar que más de medio siglo de ilusiones y esperanzas, muchas de ellas sinceras y bienintencionadas, fueron (y son) prostituidas al servicio de ocultar la verdad y justificar aquello que soñaban erradicar: la explotación del hombre por el hombre.

No sé cuánto más durará el régimen castrista, sé que como dice el refrán que no hay mal que dure cien años,



insultada y acusada de un sinfín de barbaridades por defensores del régimen que se mantuvieron agazapados entre nosotros a la espera de hacer su show.

Pese a que pasaron muchos años de aquello, aún recuerdo el temple de aquella mujer menuda, sencilla y femenina que, con su mano pequeña y delicada, tiraba hacia atrás una y otra vez un mechón rebelde que le tapaba los ojos. Una metáfora involuntaria del proceso que la llevó de la mentira a la verdad (que, como

periodista compatriota que se precia de su condición de «revolucionario», debe hacer su viaje a Cuba al menos una vez en la vida, respirar el socialismo in situ (hospedado en un hotel cuatro o cinco estrellas de alguna cadena internacional, faltaba más) y recorrer La Habana vieja, cámara en mano, al igual que todo buen musulmán debe hacer su viaje a La Meca y dar la vuelta alrededor de La Kaaba.

No se trata de política —nunca lo fue— sino de fe, de rasguñar con el corazón el mundo de la fantasía y la ilusión,

calidad o el adoctrinamiento de niños y adolescentes sólo porque vencieron el analfabetismo.

A esta altura ya no cabe duda: no se cree en el régimen cubano desde la razón, como mandaban los socialistas de antaño, sino desde la emoción, desde la necesidad (¿necesidad?) existencial de creer en el paraíso socialista y no resignarse al imperio del capital y su hijo destructor e invasivo, el consumismo.

Por eso, o para eso, todo tiene su justificación. Como la que encontraron

ni mentira capaz de tapan lo que ya muchos ven, pero se niegan a aceptar. Ojalá, cuando caiga el telón —que va a caer, no tengan la menor duda—, aquellos que se negaron a ver e hicieron lo posible para otros no vieran, se hayan arrepentido del crimen que cometieron, porque de lo contrario, al revés de la sentencia castrista, la historia no los absolverá. Y esa va a ser su condena. ■

Lejos de juramentos, biblia y crucifijo

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



«PROMETO POR MI CONCIENCIA Y HONOR, cumplir fielmente las obligaciones del cargo de presidente del gobierno, con lealtad al Rey, y guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado». Con estas palabras el socialista Pedro Sánchez asume como jefe del gobierno español – séptimo mandatario luego de la dictadura franquista – luego que, el Congreso de Diputados aprobara la moción de censura presentada contra Mariano Rajoy, cuyo Partido Popular fuera declarado corrupto - por la Justicia - debido a que una red de empresas, entre mil novecientos noventa y nueve y dos mil cinco, sobornaran a jefes del «PP» para lograr contratos públicos. Ahora, el nuevo presidente manifiesta ser un «hombre totalmente libre» - ¿?... ¡casi libre!... promete lealtad al Rey -, dar valor a su conciencia, y por tanto no acepta hacer juramentos religiosos. Más allá de lo significativo y plausible – tengamos presente que, en nuestro país, hace un siglo existe la separación del Estado con la iglesia -, los españoles sacarán sus conclusiones respecto hasta cuan alto llega la conciencia y el honor.

El presidente Pedro Sánchez tendrá que llamar a elecciones generales, y lo debe hacer a la brevedad puesto que su mandato termina en junio de 2020 – probablemente se tome hasta el último día - y al mismo tiempo, sin lugar a dudas, será dueño de un gobierno complicado porque indudablemente está presionado, en particular por la izquierda radical, «Podemos» - agrupación que recibiera apoyo económico del chavismo -, como asimismo de los nacionalistas vascos, e independentistas catalanes. A decir verdad, Sánchez solo obtuvo ochenta y cuatro escaños de su partido (PSOE), aunque ganara la mayoría en Diputados con ciento ochenta votos de trescientos cincuenta, y entonces resulta que los noventa y seis restantes no fueron sostén de su sector, sino de los grupos señalados. La asunción del nuevo presidente coincide con la del independentista Joaquim Torra, diputado del Parlamento de Cataluña por el grupo «Junts per Catalunya», independentistas configurados como

una coalición entre el «Partido Demócrata Europeo Catalán», y «Convergencia Democrática de Cataluña», hombre que no acepta la separación de los poderes en el Estado, y cuyo nombre no es querido ni respetado dentro de Europa. Más allá de lo expresado se trata de una figura de izquierdas, que tiene el «honor» de ser sostenido por la ultraderecha y los nacionalistas... Torra, ha formado nuevo gobierno, haciendo caer la impuesta intervención de la autonomía regional - debido al intento de secesión unilateral - que, el



propio actual presidente Pedro Sánchez, diera luz verde a Mariano Rajoy, concretamente con el articulado 155 de referencia. Por lo expresado, Sánchez tendrá ahora que afrontar el tema de la prisión preventiva de los líderes secesionistas, incluyendo por supuesto a Oriol Junqueras, exvicepresidente de la Generalitat.

Hablemos de «valores de conciencia»

El Congreso de Diputados aprobó la moción de censura presentada contra Mariano Rajoy, cuyo Partido Popular fue declarado corrupto debido a que una red de empresas sobornó a jefes del dicho partido, a efectos de lograr contratos públicos. Por tal hecho, la agrupación mencionada deberá pagar unos doscientos cincuenta mil euros, una

bicoca si relacionamos que su tesorero Luis Bárcenas, fue condenado a treinta y tres años de cárcel. Pero digamos las cosas con nombre y apellido; la censura no fue provocada por un «ataque de amor a la patria» por parte del hoy presidente Pedro Sánchez. No ha sido para ayudar a «la nueva España», a salir de la problemática interna en la cual se encuentra... mucho menos para dar fuerza y ser también un referente dentro de la Unión Europea. En realidad, fue buscar la forma de llegar al poder, aunque para ello se

Dicho apoyo tiene un precio – que será demasiado alto porque ya le está reclamando «sillones», y algún otro «sofa» –, puesto que Iglesias, por su ideología, maneja determinadas condicionantes, las cuales obviamente no son orgullo para el pueblo español.

Con tal de llegar a la Moncloa, a Sánchez le ha importado un rábano pactar con partidos secesionistas, incluso con grupos que tienen causas abiertas por financiamientos ilegales...

¡La ética, la moral, son cosas «menores», y parecen importar poco! Este nuevo presidente español que ha prometido por su conciencia y honor, a cambio de lograr su ambición está dando camino a todos esos sectores que, lo único que ultimamente estuvieron haciendo fue, en buena medida, ahogar a la democracia y crear un serio conflicto social a un precio nada «promocional».

Hacer alianzas con partidos que tienen causas abiertas por corrupción, a efectos de dismantelar a otro corrupto, no es manera de «cumplir fielmente las obligaciones...» Pedro Sánchez dice que no ha pactado con «Podemos» ni con los independentistas catalanes para lograr los diecisiete votos para la moción de censura, pero al igual que Rajoy, es denigrado por los secesionistas por el apoyo a la aplicación del artículo mencionado. Sánchez, ha rechazado la petición de dos cargos por parte de «Podemos», y Pablo Iglesias está furioso porque su agrupación le dió sesenta y siete escaños – una cantidad enorme – para hacer caer al presidente Mariano Rajoy.

Por otra parte, el actual mandatario español ha designado a Josep Borrell – un catalán europeísta, crítico del separatismo, y que fuera atacado por traidor por Carles Puigdemont, ex presidente de la Generalitat-, como Ministro de Relaciones Exteriores. De ahora en adelante, el presidente Pedro Sánchez demostrará – según su promesa de honor - hasta dónde llega su conciencia...



Eduardo FAZZIO
Empresario. Fue Edil en Montevideo

El llamado militar o la claudicación de la política

Quieren convocar a los militares a participar en el control de la seguridad pública. Y suele decirse en contra y con acierto, cuando emergen estos raptos militaristas, que los militares no están preparados para la civilidad sino para la guerra. Algo indudable.

Pero esta obviedad que algunos se pasan por alto no menciona otras. Los militares representan la fuerza sin autoridad y la historia universal indica que cuando han dirimido asuntos civiles han tendido a creer que su mérito puede sustituir a la soberanía de la Nación. Además de que suelen terminar invocando ese llamado como justificación de su legitimidad.

El llamado militar no importa sólo ese riesgo, sino manifestar el fracaso de la política en tanto que expresión democrática. El llamado militar es la confesión de la incompetencia, la impericia e incapacidad de los gobernantes para lidiar con los asuntos de la prevención y persecución del delito. Y asumir que los gobiernos democráticos no pueden con los recursos legales luchar contra el delito es equivalente a patear contra el clavo y aceptar la inutilidad de la política y las instituciones para preservar la seguridad y la paz social. Uno tiene derecho a preguntarse por qué este estruendoso fracaso frenteamplista debe ser asumido desde la oposición como un fatalismo de derrota colectiva, casi una imposibilidad absoluta del Estado de gestionar mejor su gestión policial.

Porque ello surge de la iniciativa del Senador Larrañaga, que desea para todos y para sí, si resultara electo Presidente, esta herramienta de fuerza. El candidato blanco quiere a los militares participando activamente en la vida democrática, fuera de sus menesteres institucionales, bajo una impreciso esquema de mando.

Y si no lo logra para sí, deberá aceptar si el Frente Amplio mantuviera el poder, que ellos contarán con ese salvoconducto plebiscitario, para derramar el peso de la presencia militar en las calles y en las vidas de los uruguayos.

El Ministerio del Interior durante estos años llevó adelante una reingeniería funcional de la Policía. Como cualquier proceso de gestión de

cambio es natural que tenga resistencia y detractores, especialmente internos. Máxime cuando los objetivos no se han alcanzado.

No obstante la polémica asordada, que las jerarquías actuales, las removidas y los policías de carrera susurran por lo bajo igual se deja oír y coincide en algo: la reorganización policial no ha provocado los resultados esperados ni necesarios. En buen romance, los integrantes de la fuerza policial no creen ni lejanamente en las orientaciones de seguridad de estos gobiernos.

Con reforzados recursos presupuestarios, tecnología, inversiones, capacitación la gestión policial ha fracasado.

¿Por qué entonces no hacer blanco en ese fracaso? ¿Por qué sacar al Frente Amplio, José Mujica y Tabaré Vázquez, del centro de la crítica?

¿Por qué presentar a la ciudadanía el expediente que releva al Frente de sus responsabilidades?

¿Pues, que otra cosa que regalarle a los actuales gobernantes una coartada, qué otra cosa que buscarle alivio en explicaciones al desastre de gestión frenteamplista en seguridad es reclamar presencia militar en las calles, invocando los reflejos más reaccionarios de la sociedad y la desesperación de los ciudadanos?

Tengo para mí que se hace muy mal desde esta iniciativa de Jorge Larrañaga, que han llamado Vivir Sin Miedo, en desenfocarse de responsabilizar a los responsables, y sí en los extraviarse en azuzar los laberintos del temor.

No firmo, porque es un error político que le viene como anillo al dedo a los causantes de esta desolación social. No firmo porque a esos mismos que no supieron conducir la Policía no les dejo en bandeja la herramienta legal que como cabecera de playa habilite el mal uso de las Fuerzas Armadas en democracia.

Y no firmo porque no resuelve un problema que sólo se enfrenta con mayor respaldo a la institución policial y una gestión global del Estado, apoyando desde diferentes abordajes.

Los caminos cortos a veces conducen al precipicio.



Gustavo RISSO SINGLÁN
Edil en Lavalleja. Escritor

«Colonos... eran los de antes»

Ya no da criollos el campo, dice la vieja frase de Romualdo Risso, al constatarse por parte del Instituto Nacional de Colonización incumplimientos a la normativa vigente para tener tal cualidad,

Artículo 7 de ley 11.029 La colonización será:

1) según sus fines:

« A) De explotación económica, cuando ella constituya el medio de vida del colono. B) De complemento o subsidiaria, cuando se trate de una actividad agraria adicional de otra profesional o industrial. C) De subsistencia mínima, cuando la producción provea solamente al consumo de la familia.»

2) Según su destino:

« A) Agrícola intensiva, cuando se trate de cultivos hortícolas, frutales, etc., o de terrenos ejidales o de regadío. B) Agrícola extensiva, cuando se trate de la siembra de cereales oleaginosos, plantas forrajeras o industriales, etc. C) Agropecuaria, cuando se trate de explotaciones mixtas agrícola-ganaderas. D) Ganadera, cuando se trate de establecimientos dedicados a la producción pecuaria o de explotaciones pre liminales en campos adquiridos para colonias, o que hubieran sido objeto de obras públicas de desecación y saneamiento; o de terrenos de antiguas colonias que haya conveniencia agrológica en retro-vertir a la ganadería; o de pastoreos anexos a las colonias; o de centros de habilitación o capacitación de la población rural. E) Agro-industrial, cuando la producción esté principalmente destinada a proveer de primeras materias a una industria establecida en la colonia o sus adyacencias. F) Forestal, cuando se trate de terrenos erosionados o muy propensos a este fenómeno, o en los cuales se señale la necesidad de la defensa hidrográfica, o que no consientan otra forma de explotación redituable.»

Según información recaba, se habría intimado al Senador Álvaro Delgado del Partido Nacional en que se le iba a rescindir el contrato que mantenía con dicha institución, ya que la normativa vigente, no se estaría cumpliendo a cabalidad. Se ha

informado que dicho legislador blanco, contaba con un predio de 339 hectáreas en la colonia Dr. Horacio Ros de Oger en el departamento de Paysandú

La situación de incumplimiento del actual representante del Partido Nacional, se mantiene en el tiempo, así lo expresa Semanario Búsqueda en página 30 del N° 1969, ya que hace muchos años se desempeña en cargos remunerados, tanto designados políticamente y o electoralmente conquistados. Se señala por parte de la inspección realizada que han encontrado además otras causas que llevaron a ampliar la rescisión del contrato. En el artículo de nuestra autoría del sábado 14 de abril y difundidos días después por varios medios de prensa, señalábamos, que existía una falta de contralor por parte del Instituto Nacional de Colonización, y hoy vemos que se ha comenzado a actuar y vigilar de cerca dichos contratos, realizados desde hace tiempo.

En dicho artículo y además como lo ha señalado el Semanario Búsqueda, se encuentran en situación de vigilancia y de estudio profundo, tres contratos que tienen como destino intendentes del PARTIDO NACIONAL. Como el caso de Enrique Antía (Maldonado), Fernando Echeverría (Flores) y Pablo Caram (Artigas).

Podemos señalar que el Intendente de Maldonado Enrique Antía, presentó hace tiempo un recurso de revocación, a la resolución del INC que se le suspendía la confirmación de colono y según datos, la institución sigue encomendado a la División Jurídica para que continuara con la resolución tomada hace meses.

La cosa no está para que unos pocos se sigan haciendo los gauchos, con las tierras de todos.

José Monegal, escribiría en su libro de 1959, «todo blanco debe saber en conciencia que integra un Partido dueño de dignísima tradición» y como dice el paisano... «colonos .. eran los de antes» !

Miguel
VIEYTEZ
Abogado



La opción...

Vino el Arq Pum de la Intendencia de Maldonado y dijo: La opción es entre el salame del Arq. Vignoly o la demolición. Y jodete.

El salamín fue la ocurrencia de Wilson para definir el proyecto de la torre del Victoria Plaza.

Esta torre es un salame también pero de ninguna victoria. Vignoly, que erigió horizontalidad en el aeropuerto de Carrasco y en el agosto edificio Acqua, se juega ahora al vertical a defesio;



cual saeta envenenada de modernidad a clavarse en el cuore del antiguo y elegante barrio jardín de Punta del Este. El dilema entre horizontal y vertical, entre antiguo o moderno, es un sofisma tramposo. Tanto como la amenaza municipal de «sale proyecto o se demuele el gran emblema de Punta del Este».

No es armónico ni lindo el proyecto Vignoly. Así lo haga el empresario Cipriani o Lázaro Baez el edificio parece una pajarera.

No es serio que se hable de la importante inversión de USD 400 millones pues Sendic ya lleva invertidos más de 800.

No es serio que haya un puente a la playa Brava como si tal cosa. No es serio ese alto estridente. No va con el Uruguay natural ni Punta del Este, que no presume de Miami. Así lo haga Calatrava.

Menos serio es que le trasladen a la gente la amenaza de demolición del viejo hotel como un duelo entre Rafael y San Rafael.

Además de todo, no es necesario. Limitar la contaminación, el tráfico, la polución visual y sonora, evitar la invasión de los espacios y pelear por mantener el verde y lo libre, si es necesario.

Guillermo
STIRLING
Escribano



Yo firmo

Y lo hago con total convicción dado que cuando estaba en el Ministerio del Interior tuve varias conversaciones con quien en ese momento ejercía con brillantez el cargo de Director de Drogas el Inspector Guarteche y con el respeto que me genera invocar palabras de un fallecido me manifestaba las grandes limitaciones que representaba combatir el tráfico de drogas en desigualdad de condiciones ya que el tráfico, distribución y venta del veneno «mayoritariamente se producía durante la noche. El hogar es un lugar sagrado e inviolable en horas nocturnas: si, lo es.



Deja de ser lo cuando es el hogar sagrado e inviolable se

transforma en una «boca» de venta de todo tipo de droga.

Hoy, el consumo de droga ha cambiado todas las normas de conducta de los delincuentes consumidores.

Hoy, la vida de los ciudadanos no tiene precio o mejor dicho no vale absolutamente nada. Se rapiña, se obtiene el dinero y sin tener resistencia de nadie.....se mata

Este panorama-extendido a todo el país-tiende a agravarse. Comparto totalmente el diagnóstico realista del Director Layera.

Firmo con la convicción de darle a la Justicia y a la Policía nuevos elementos que tiendan a neutralizar la pandemia que la droga erosiona gravemente al tejido social.

También estoy de acuerdo con la creación de una Guardia Nacional militarizada, bien preparada y equipada, que cierto tipo de graves delitos quienes los ejecuten no tengan ninguna consideración que les rebajen las penas por ningún concepto.

Creo que casi todos somos conscientes de la gravedad del problema, solo caben respuestas que tiendan a proteger a un desprotegido tejido social.

Omar PAVON
Periodista. Empresario. Deportista.



Ilusiona la historia y el presente

No es casualidad que el futbol Uruguayo, tenga un posicionamiento a nivel mundial en primerísimos planos, resultado de su fecunda historia y presente permanente de revalorización.

Sus futbolistas en la historia supieron arraigar un estilo de vida de total inclusión entre todas las clases sociales. Los futbolistas precursores y hablamos de la década del 20 del



pasado siglo, o sea casi una centuria, asumieron sobre su espíritu la conformación de país, a partir de héroes de la patria y clase política dedicada a la integración de un estado de bienestar de la población en su conjunto, sin ninguna precarización y a partir del esfuerzo de la familia, apoyado por una educación inclusiva. Las estrellas Uruguayas en el mundo futbolístico de principios de siglo 20, eran personas de clases bajas o media bajas, pero poseedoras de un espíritu inigualable en defensa de su patria. Tan así acontecía que evolucionaba Uruguay con su futbol en el concierto Americano y Mundial, y pasamos a citar el acontecimiento mayor de la historia del futbol, la Coronación de Uruguay como Campeón Mundial en 1950, denominado el Maracanás donde la celeste supo en un campo de juego, plagado de dificultades y perdiendo parcialmente 1 a 0, con 200 mil hinchas contra unos pocos Uruguayos valientes en las tribunas y (ONCE LEONES CELESTES) inolvidables. Nuestros campeones

mundiales admirados por el mundo entero, a su retorno necesitaron en muchos casos un trabajo afín, que les permitiera seguir desarrollando su actividad deportiva, y el gobierno Uruguayo el apoyo. Para que Uruguay (sus futbolistas) laureados en las Olimpiadas de 24 y 28, demostrando su gran capacidad, pudieran convalidarlo en el primer mundial a disputarse en nuestro país. Desde la A.U.F. y el estado hubo de construirse en tiempo record de 6

meses el Estadio Centenario factótum fundamental para que nuestros héroes deportivos se coronaran Campeones Mundiales. O sea la historia consolido a nuestra enseña patria, representada por los cracs pero apoyados desde la política Asociacionista y gobierno país. Esa mancomunaron se mantiene históricamente ya que los deportistas Uruguayos de todas las

épocas y de la actualidad, siguen siendo fieles exponentes de hijos de la patria que brindan lo que su espíritu les demanda, acrecentado por un amor, que se ha contagiado entre la población de todas las épocas y que infiere a pesar de las dificultades demográficas existentes, la ilusión de lograr objetivos que plasmen una actuación brillante en el Campeonato Mundial de Rusia. No cabe duda alguna que la selección actual posee la calidad suficiente para ir de a poco demandando en Rusia, nuevas instancias que nos aproximen a excelente posicionamiento. Ojala colmado lo más alto posible de las manos del Maestro. El alma uruguayaya ha de estar volando desde Carrasco en un avión de 3500000 asientos virtuales, rumbo a lo que nos acostumbran brindar los Hidalgos, Humildes pero Valientes deportistas Uruguayos, que son capaces de asombrar al Universo entero.



Zósimo NOGUEIRA
Inspector de Policía (r)

Empecemos por el final. Desactivar el detonante

Nuestros representantes en el sistema político para mejorar la seguridad pública deben aprovechar el reconocimiento de errores en la elaboración del nuevo código de proceso penal.

El presidente de la suprema Corte de Justicia, el Ministerio del Interior y la Fiscalía de Corte, luego de cruces de palabras y exposiciones

del detenido con el suceso que se investiga la demora en transmitir la novedad (aún sin llegar a las 24 horas) genere perjuicios de privación de libertad indebida.

Vinculados a la actuación policial, este proyecto establece normas respecto a registro de personas y vehículos; y sobre declaraciones del imputado que considero adecuadas. Luego trata sobre la procedencia de la prisión

de aplicación de justicia deben ser generales para ser «justas»

Los legisladores tienen la palabra y la potestad para comenzar a desandar el camino de la incertidumbre a la que ingresó la policía con la implementación de este código y este proceso tan promocionado como una mejora sustantiva.

Nuestra justicia y el sistema anterior merecen nuestro reconocimiento.

en la senda de quienes fueron menos eficientes.

Las modificaciones a este código atinentes a la función policial no pueden esperar y con herramientas legales se le podrá exigir un mejor desempeño a las fuerzas policiales y una mejoría a la seguridad. Faltan muchas cosas, pero este debe ser el inicio.

La situación es dramática, en Canelones donde la eficiencia policial era reconocida, la inseguridad es alarmante.

Los vecinos se movilizan con cortes de rutas, quemas de cubiertas, y se están formando brigadas de auto ayuda y auto defensa.

Los organizadores dicen que no portan armas y que están dispuestos a realizar arrestos ciudadanos que entregaran a la policía. La Costa de oro, Barros Blancos, Toledo, Suarez están en pie de guerra.

Se dice que hay mucha gente armada y se habla de justicia por mano propia. Hay riesgo de tragedias. Gente inexperta armada, otros actuando como un malón, alterados, reclamando respuestas que no llegan.

Esto debe cortarse antes de que pase a mayores.

Las autoridades deben reunirse con vecinos y aumentar superlativamente el patrullaje de manera visible para desalentar al malhechor e inspirar confianza a la población

Esto en mayor a menor grado se repite en infinidad de localidades a lo largo de todo el país, hay que enfrentarlo.

El Ministerio debe dar una señal, asignar los medios necesarios a cada Jefatura y responsabilizar a sus comandos exigiendo una buena gestión y si no logran revertir la situación deben irse. Tienen medios como nunca. Corrijan esta ley e inicien el camino. Se puede. Este gobierno debe justificar el incremento presupuestal volcado tanto en el Ministerio del Interior como en la Fiscalía mejorando nuestra calidad de vida.

Por desgracia aquí también vemos el crecimiento de un Estado ineficiente. Por favor demuestren que estamos equivocados.



mediáticas por la prensa concluyeron que para lograr un eficaz y armónico desempeño de todos los involucrados en su implementación es necesario realizar correcciones en el texto del CPP.

El fiscal de Corte Jorge Díaz a pesar de manifestar que a su entender no hay restricciones para el desempeño policial, expuso su determinación de realizar correcciones y ampliaciones con un protocolo de actuación del trabajo policial y de los fiscales.

Se adelantó el Ministerio del Interior que elevó al Legislativo un proyecto de ley que le asigna a la policía el carácter de auxiliar del Ministerio Público en tareas de Investigación, (debiera aclararse que investigación de delitos o de hechos de apariencia delictiva)

Aprovechando el interés de pautas claras de actuación debiera establecerse concretamente como otrora o como ocurre en otros países un tiempo límite de detención previo informe al Ministerio Público pudiendo ser las 24 horas universalmente previstas en el anterior sistema.

Asignando a su vez responsabilidad administrativa y penal cuando habiendo información suficiente sobre la vinculación o desvinculación

preventiva, requisitos para la prisión preventiva y el proceso abreviado.

La libertad anticipada, la suspensión condicional de la pena y la inaplicabilidad del beneficio de libertad anticipada para determinados delitos.

Creo que estos temas debieran ser analizados por los juristas que asesoran a las diferentes bancadas y ameritan un pronunciamiento de la cátedra de derecho penal, del colegio de abogados.

Considero que modificar beneficios tratando una serie de delitos fuera de un contexto general no es lo más adecuado.

Un criterio armónico, uniforme y gradual ofrece la categorización que han realizado los autores de los códigos anteriores que diferenciaban a los delitos por su modalidad según el daño fuera a las personas, a las cosas, a la fe pública, al Estado etc y por el tipo de penas que se le atribuían ya fuera de prisión o de penitenciaria. (Más o menos de 2 años) Estos agrupamientos se han mantenido inalterables a través del tiempo. Evidentemente todos los delitos llevan la carga de los atenuantes y agravantes, y los autores la categoría de primarios o reincidentes, individuales o colectivos etc Las pautas

Los jueces nunca condicionaron a la Policía en su tarea de investigación dentro de la ley y en atención a la comunidad.

De hecho siempre hubo complemento con independencia

Nunca actuaron con la inmediatez que hoy lo hacen los fiscales, ni hubo tantas quejas de cansancio por sobresaturación laboral y eran muchos menos, pero se apoyaron en un instituto policial profesional conectado a la comunidad y su medio ambiente. Si la fiscalía entiende que debe ser un nexo entre policía y juez y no una traba, todo mejorara y el sistema será eficiente.

Ni se necesitan más fiscales, ni tanto protagonismo, los organismos deben complementarse en beneficio de la comunidad y no de sus propias corporaciones.

Los fiscales debieran actuar como juristas que son y no hacer de investigadores que no lo son, ni están preparados para serlo. Si en otros países los roles son distintos, no corresponde copiar sino adecuar el nuevo sistema penal a nuestra realidad. Si con el antiguo sistema éramos el país más seguro de la región y nuestra policía la más eficiente porque razón debemos embarcarnos

Batllistas: La vuelta de Julio

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor



La estrategia de desarrollo del primer batllismo siguiendo a Magdalena Bertino y otros (La economía del primer batllismo y los años veinte, 414-417), se podría resumir en tres grandes líneas:

1) Diversificar y modernizar la estructura productiva promoviendo la industrialización y la expansión agrícola ampliando el mercado interno y logrando un estado de bienestar.

2) Nacionalizar la economía reduciendo de esa forma la vulnerabilidad a los factores externos del comercio internacional y reteniendo una mayor parte de los recursos generados en el país minimizando al máximo posible el papel de las empresas extranjeras mediante la expansión estatal.

3) Redistribuir el ingreso elevando el poder adquisitivo de la población ampliando el mercado interno y universalizando el acceso a ciertos bienes y servicios.»

En definitiva era una economía de base urbana, centrada en la industria que se va a enfrentar a problemas serios cuando las condiciones internacionales fueran desfavorables. En el período posdictadura (1973-1985) la izquierda marxista uruguaya repetía hasta el cansancio que la conducción económica era neoliberal. El Dr. Julio María Sanguinetti recientemente vuelto al ruedo político con un brío extraordinario a sus 82 años en ese período mantuvo la visión batllista de respeto profundo por el Estado. En el discurso al asumir la presidencia Sanguinetti define la situación económica de América Latina y por extensión del Uruguay como uno de los más difíciles de la Historia. Sanguinetti respetuoso de su origen batllista enfocó el problema económico tratando de minimizar los desequilibrios macroeconómicos y lograr reactivar la economía. Promovió las negociaciones tripartitas entre trabajadores, empresarios y gobierno para la fijación de los salarios del sector privado. También se realizaron promociones de inversión en zonas francas, hotelería y forestación. El objetivo de recuperar la economía se dirigió a mejorar el poder de compra de los salarios y jubilaciones en forma moderada para evitar desbordes inflacionarios. El Estado tuvo un rol importante en la preservación de la estabilidad del sistema bancario. El PBI creció en el sector servicios un 56%, pero bajó en otros rubros como la industria y el agro. En mayo de 1985 hubo una grave crisis en el sistema financiero. Cuatro instituciones bancarias, Banco Comercial, Pan de Azúcar, La Caja Obrera y el Banco de Italia entraron en cesación de pagos. El Estado a través del Banco República asume el control de esas instituciones y la tarea

de sanearlas quedo en manos de la Corporación Nacional para el Desarrollo, el término utilizado por la izquierda como voy a fundamentar más adelante y al decir de Lincoln Maiztegui fue de una radical demagogia.

El batllismo y algunas de sus vertientes económicas

Escribió Francis Fukuyama en 2012 (The future of History, Foreign Affairs, vol 91 pp53-61) que según Karl Marx, el capitalismo modern se encaminaba a



una crisis final por lo que el denominaba «superproducción». El uso capitalista de la tecnología le quitaría los excedentes al trabajo del proletariado lo que provocaría grandes concentraciones de riqueza y el progresivo empobrecimiento de los trabajadores. Según Marx la burguesía triunfante no podía consumir todo lo producido y el proletariado era demasiado pobre para comprar esos productos. Entonces los crecientes niveles de desigualdad provocan un déficit de la demanda y el sistema caería sobre sí mismo. Entonces la única forma de salir de esta crisis era mediante una revolución que concedería el poder político al proletariado y redistribuiría los frutos del sistema capitalista. El economista francés Thoms Piketty en su obra «El capital en el siglo XXI» reunió en un tomo bastante voluminoso todas las pruebas disponibles sobre el aumento de las desigualdades económicas y la riqueza heredada en últimos 40 años y avisa que se está conformando una nueva plutocracia. Para Piketty la desigualdad es la consecuencia natural del capitalismo. El premio nobel de economía sostiene, por su parte que el capitalismo del siglo XXI es un capitalismo de imitación y que está concebido para generar desigualdades. Sostiene Stiglitz que

durante las crisis financieras socializamos las pérdidas y los bancos privatizan los beneficios. Una economía que funcione bien necesita equilibrios entre los sectores público privado y que el Estado realice las inversiones en el sector público esenciales y debe generar además un sistema de seguridad social que este perfectamente financiado. El sistema tributario no debe encargarse como objetivo único, debe, además apoyar

4) A mediados del siglo XX alrededor de la década de 1960 la clase obrera dejó de crecer y paralelamente los trabajadores aumenta su nivel de vida y buscan opciones políticas que les permitan mantener su status quo.

5) Surge un nuevo tipo de personas pobres y desfavorecidas integrada por minorías étnicas y raciales y personas marginadas por múltiples razones. Los obreros sindicalizados se convirtieron en una suerte de nueva aristocracia dentro de la población activa.

6) La izquierda deja de centrar su discurso en los asuntos económicos y de clase y se fragmenta debido a las nuevas leyes identitarias

Todos estos aspectos derivaron en la creación de una gran clase media y su patología el clientelismo y todas las formas de corrupción vinculables. El clientelismo es una forma primitiva de democracia sobretodo en sociedades con grandes masas de votantes con bajos ingresos y poca formación, por lógica la forma más fácil de movilización es el reparto de algunos beneficios individuales, generalmente caros públicos. Durante el período de la izquierda en el Uruguay creció el número de funcionarios públicos en el entorno de 70000 llegando a una cifra escandalosamente alta teniendo en cuenta la poca población de nuestro país.

A modo de conclusión.

A comienzos de su segunda presidencia el Dr. Julio María Sanguinetti se acerca a la Casa del Partido Nacional en un gesto de alta simbología. Posteriormente mantuvo contactos con los líderes de todos los partidos con el objetivo inmediato de lograr apoyos para el proyecto de reforma de la seguridad social que era imprescindible. Hoy, mayo de 2018, Sanguinetti se presentó como un ciudadano común con sus años y su experiencia nuevamente a un dialogo con los principales referentes del Partido Nacional. Es otra circunstancia dramática para el país donde los ideales republicanos, el respeto al Estado y a los valores que hacen a la Nación están en entredicho. Como antes, tiene apoyos y críticas, pero la realidad es que se puso sobre sus hombros organizar una oposición seria y responsable en la que nos jugamos mucho más que una elección.

Ver:

Fukuyama, F. Orden y Decadencia de la política, Deusto. 2014
Steil, B; La batalla de Bretton Woods, Deusto.2016
Stiglitz, J; La gran Brecha Debolsillo, 2017



Carlos FEDELE
Político

Julio

Y Julio María Sanguinetti — ¡pavada de figura!— hizo su reentré en la escena política en un rol que hasta hace poquito no era previsible. Para nadie resultó indiferente. Descontamos que lo hace con la mejor de las intenciones y razonando por lo alto, por encima de que algunas personas de su entorno sólo puedan estar pensando en cómo «salvarse» ellos. El tiempo dirá sus consecuencias. Pero hoy impele a reflexionar. ¿Es positivo o negativo para el Partido Colorado (PC)? Lo analizaremos de la siguiente manera.

La pregunta incomoda es: ¿podríamos descartar de plano que en el 2019 el PC no se vaya a derrumbar aún más de lo que lo hizo en anteriores comicios? No podemos descartarlo, esa es la verdad. El promedio de votos del PC en las tres últimas elecciones fue 13%. La «foto» de la intención de voto ha permanecido casi invariablemente entorno del 6-7%, por lo que por ahora sólo el núcleo más duro estaría resistiendo. Se presentarán varios precandidatos, lo que en principio es muy bueno, pero el panorama interno puede también parecer algo enredado y fundamentalmente fragmentado. Un partido que aparece así, es seguramente desestimulante para una porción de sus adherentes y potenciales votantes.

En ese sentido, Julio María Sanguinetti puede ser un agente galvanizador para mucha gente del cerno colorado, una perspectiva de encolumnamiento de adherentes y simpatizantes que sólo una personalidad del peso en la historia reciente como el dos veces presidente de la República puede lograr, traduciéndose al menos en un voto al PC cuando no está seguro siquiera eso, incluso de los distintos círculos de allegados de los últimos tiempos. Por ese lado, la presencia activa de Sanguinetti puede ser un factor que evite mayores fugas de los colorados que hasta ahora han resistido la estampida y de los votantes de tradición colorada que sufragaron por el Partido en las últimas elecciones (aproximadamente los incluidos en la diferencia entre la actual intención de voto y la última votación obtenida), que en su gran mayoría —aunque no guste que se diga— por su perfil bien pueden ser captados por el resto de la oferta de

la derecha, la que además se ha diversificado. Claro está que este intento de «relanzamiento» de la «mística» de lo colorado corre el riesgo de ser interpretado como un replanteo de la dialéctica colorado-blanco y por lo tanto con un aumento indeseable de la tensión intra bloque. Por ese motivo, raudamente, Sanguinetti se reunió con los líderes nacionalistas. Además de dejar la «semilla» de la futura coalición, un poco pedestremente digamos que Sanguinetti fue a advertirle a los Blancos —que en los 2000 lo habían declarado, Luis Alberto Lacalle Herrera dixit, como «el mayor enemigo del Partido Nacional»— que no venía a reeditar viejas rivalidades. Y al electorado tradicionalista común que no era su intención potenciar ninguna confrontación en ese sentido. Hay que tomar en cuenta que las tendencias indican hasta el momento que el escenario más probable es una nueva polarización entre el Frente Amplio y el Partido Nacional, con una elección a dos vueltas pero que para muchos funciona adelantando la decisión para la primera de ellas. Por lo tanto, Sanguinetti estaría pretendiendo dar una señal para los electores que voten a ganador, que no hay riesgo de votar al PC en la primera vuelta porque la coalición Colorada-Blanca está asegurada y por lo tanto el apoyo en el balotaje, evitando así otra posible fuga de votos. Hasta ahora Sanguinetti siempre había hecho hincapié en la existencia de la segunda vuelta y, por lo tanto, en la necesidad de preservar con nitidez el espacio de lo colorado hasta la primera vuelta. En circunstancias en que el Partido aún se encuentra en proceso de debatir esa cuestión, la reunión con los precandidatos nacionalistas es de un impacto simbólico de proporciones como no se había dado antes, evidencia de que su preocupación en ese sentido es considerable.

Si se mira estos propósitos como un intento de evitar la hipótesis de catástrofe —la que sería, por encima de todo, la verdadera razón de su regreso— cabría la posibilidad de una valoración positiva del rol asumido por Julio María Sanguinetti. Sin embargo, son parcial o totalmente los mismos ingredientes del análisis que se hace y las soluciones a las que se arriba dado el mismo, los que abren a la situación una perspectiva negativa.

No es necesario «comprar» el relato frenteamplista sobre los partidos tradicionales y los gobiernos pos dictadura, como para entender también desde nuestro lugar que de una

manera u otra un ciclo se cerró en el 2004 con el colapso del coloradismo, atribuible a factores de mediano y largo plazo. La crisis de 2002 vino a catalizar ciertas tendencias, pero imaginarla como la explicación excluyente es un grave error. El desgaste del Frente Amplio podrá ser una oportunidad de reivindicación del pasado —en última instancia uno de los objetivos, nos parece intuir, del Dr. Sanguinetti— pero eso difícilmente alcance a borrar un agotamiento enorme respecto de una época, sus circunstancias y las figuras más representativas de la misma, como innumerables indicadores siguen demostrando. Esta situación se retroalimenta con el desgaste a nivel mundial de los establishment político partidarios —devenido en una preocupante afectación de la imagen de la política— que lo han sufrido y sufren en primer lugar los elencos tradicionales. La inmensa mayoría de la ciudadanía, incluso los que puedan mostrar mayor fidelidad a los partidos políticos, quiere otra política y otros políticos, por lo que la renovación y el cambio que aspira el ciudadano, difícilmente pueda percibirlo —y esto va más allá de si es justo— en «viejas guardias» que cayeron junto a aquel cambio de época.

Por otro lado, la inclinación notoria hacia la conformación de una alianza Colorada-Blanca, si bien se afirma que no es exclusiva, se traduce en excluyente al entroncarse con la imagen de bloque que se ha generado en los últimos tiempos y que Julio María Sanguinetti terminó definitivamente de expresar en términos restauracionistas con la movida que realizó. Por supuesto que hay aquí una cuestión fundamental en el diagnóstico que realizamos y que el Dr. Sanguinetti no valora de la misma manera: la realidad partidaria no se entiende sin aceptar que su problemática se vincula a una cuestión de identidad provocada por la virtual disolución de la asociación batllismo-coloradismo y a la teoría de las «familias ideológicas» terminó por consolidar. Encerrarse en un bloque de esta naturaleza —ahora incluso predeterminándolo a la elección— es claramente refractario al espectro del electorado que en sucesivas elecciones el PC fue expulsando por esta razón. Incluso puede terminar de ahuyentar a los votantes colorados que definiéndose batllistas no están de acuerdo con espacios comunes con el Partido Nacional, los que se podrían encontrar en una situación poco agradable dado el cariz que estarían adquiriendo los acontecimientos en ese

sentido. Podrían considerarlos sacrificables por minoritarios, dado el electorado al que ha quedado circunscrito el PC, pero esto se convertiría en una nueva puerta de salida de votantes, agregado al hecho de cerrárselas a otros segmentos de la ciudadanía que son los mayoritarios potencialmente y que se encuentran buscando opciones que los satisfagan. Hay quienes sostienen, con escasa comprensión de la profundidad de los problemas respecto a la imagen —de «marca»— que tiene el Partido, que hay lugar para todos. En realidad, no alcanzan a discernir que la pluralidad de corrientes necesita como requisito previo que la ciudadanía perciba que realmente existe espacio para ellas, que resultan creíbles dado el contexto, que hay lugar a la alternativa, oportunidad para el cambio.

La contraposición entre el ángulo «positivo» y el «negativo» del nuevo rol de Julio María Sanguinetti, es la que existe entre una opción restrictiva, endogámica y homogeneizadora —que a lo sumo puede pretender aspirar a los mínimos que parezcan evitar la extinción— y una opción que pluralice el Partido, lo abra a la incorporación de nuevos contingentes de ciudadanos y recupere la posibilidad de volverse creíble en la reivindicación de la identidad batllista. En resumen, pasando raya y más allá de qué palabras y estilo se elija para decirlo, entendemos que las consecuencias no serán buenas.

Para concluir, me voy a permitir una nota aún más personal. Julio María Sanguinetti, en mi caso, es el nombre que reciben el inicio y gran parte de mi militancia política. Desde el momento en que me maraville al escucharlo el 15 de julio de 1984 en la proclamación de su candidatura para las elecciones de aquel año y después cuando la mayoría de mi recorrido posterior lo hice en sectores y agrupaciones que él lideraba. Lo admiré y de alguna forma aún lo hago. Pero abdicaría de mis convicciones y de mis facultades de pensar con cabeza propia, sino expreso —con algo en mi fuero interior que desearía que las cosas fueran diferentes— las valoraciones que acabo de realizar



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

«Batllistas»

La aparición de «Batllistas» en el escenario político ha generado ya una importante expectativa.

¿Es una nueva agrupación, en el sentido usual del término? No, porque reúne a varias agrupaciones, algunas más montevideanas, otras de algunos departamentos y otras nacionales. Se trata de un «movimiento», es decir de un conjunto de grupos y personalidades individuales que hemos resuelto desde ya batallar para una importante presencia

otras figuras, como efectivamente lo hice. También quería dedicarme, como lo he hecho, a batallar por las ideas de la democracia liberal y enfrentar en la historia reciente las antojadizas versiones que, tergiversando los hechos, ubican como enemigos de la dictadura a quienes le alfombraron el camino para que llegara. De esa lucha está el testimonio de varios libros, cientos de artículos y otros tantos discursos y conferencias. Por último, deseaba abrir una etapa internacional, de seminarios académicos y

partidariamente, se lanza a la lucha para reanimar el ánimo cívico. Felizmente, lo estamos logrando. El acto en el Barrio Sur, la concentración multitudinaria de Las Piedras, nos dieron la pauta de que estábamos llenando un vacío partidario, que gente de diversos orígenes pero idéntico pensamiento, estaba dispuesta a hacerse presente. Se nos han aproximado viejos correligionarios, que estaban en sus casas, y —ante nuestra sorpresa— ciudadanos de otros orígenes políticos.

mantenerlo y desarrollarlo, de seguir haciendo oposición clara y fuerte al desastroso gobierno frentista, pero mirando ya —como es la tradición colorada— hacia un futuro gobierno. Confiamos en el espíritu superior de todos los correligionarios. No hay espacio para mezquindades, particularismos excluyentes, camarillas o internismos sectarios. Tenemos que llegar también a quienes no han votado al Partido últimamente y para ello hay que hacerlos razonar. No habrá éxito con pequeñeces,



parlamentaria del pensamiento batllista, pensando más adelante en apoyar —como marca la ley— un candidato presidencial que en la elección interna se postule para ser el abanderado único del Partido en el comicio nacional.

No se trata del viejo Foro Batlista, ni de la clásica Lista 15, ni de Vamos Uruguay sino de una confluencia que se nuclea simplemente en torno al concepto que nos identifica ideológica y políticamente.

¿Está ya ese candidato presidencial? No. Podrá salir de quienes estamos en este movimiento o de algún otro ámbito, pero habrá un candidato.

En lo personal, como ya lo hecho una y mil veces desde hace 18 años, no me postulo a la Presidencia. Dije entonces —y lo reitero hoy, una vez más— que quería llegar a viejo sin que se me reprochara que no había dejado espacio a que aparecieran

conferencias, que efectivamente he mantenido, con provecho intelectual y aún económico.

Dicho esto, no descarto que pueda encabezar alguna lista parlamentaria, en apoyo de nuestras ideas y de la candidatura partidaria que nos ofrezca más garantías. Por cierto, a esta altura de mi vida no es mi prioridad volver al Parlamento; simplemente lo haría si no hay otro camino, pero a la vista está que se puede ser activo en política sin cargo alguno. Basta ver el revuelo de estos días porque, a título estrictamente personal, sin representar a nadie, fui a visitar a los líderes blancos y hace dos semanas que no se habla de otra cosa.

En cualquier caso, esta presencia de «Batllistas» le ofrecerá a la ciudadanía un grupo de gente que, honradamente, cree en lo que significan las ideas coloradas y batllistas y que en este momento difícil que hemos pasado

Este domingo seguiremos en los barrios montevideanos y el lunes en la Casa del Partido.

Luego de la incorporación de «Batllistas», lo ha hecho otro movimiento bajo el título de «Ciudadanos», con el Secretario General del Partido Adrián Peña y el diputado Ope Pasquet como voceros principales. Lo integran fundamentalmente dirigentes de Vamos Uruguay y su presencia incorpora otro foco importante de actividad. Ya adelantan su apoyo a la eventual candidatura de Ernesto Talvi, que probablemente se presente el mes que viene y cuyo posicionamiento se definirá entonces.

Por aparte, el Senador Amorín, ha redoblado su presencia estos días y lo vemos también con simpatía.

El impacto que buscábamos de devolverle voz y presencia al Partido ya está logrado. Ahora se trata de

reproches o intemperancias. Si lo puede haber en la medida en que la ciudadanía perciba la garantía que ofrecemos al país: garantía de gente experiente y capacitada, garantía de honrados políticos que han atravesado este tiempo de intemperie con espíritu de sacrificio, garantía de que ya hemos incorporado a la lucha cívica los contingentes de jóvenes que se expresaron en la última elección interna y que ya están representados en el Comité Ejecutivo Nacional. Estamos entusiasmados y no lo ocultamos. Ojalá se pueda entusiasmar a muchos.